

# María Zambrano: *Delirio y Destino. Los veinte años de una española*

Isabel Sancho García

## Resumen

*Delirio y Destino* es la obra resumen y punto y aparte de la actividad política de Zambrano durante la preguerra y guerra civil española. Es el testimonio de unos años vividos desde su idea de la íntima conexión entre política y vida. Su intención profunda desde el primer *Adsum* con el que comienza el libro al último con el que acaba, muestran la determinación a poner y ponerse la autora de cuerpo entero con toda la responsabilidad de que era capaz para responder a lo que hubo sido la guerra civil de los "Tres Años", desde una perspectiva espiritual y enraizada en la vida personal y en la historia de España. No quiso dejar la derrota en manos ni de los vencedores ni de los que no la comprendieron, incluidos los europeos. En *Delirio y Destino* aparecen ya categorías e intuiciones metafísicas incipientes (de inspiración orteguiana) y, además, señala el punto en que Zambrano deja caer definitivamente su pasado y se encamina a levantar su obra metafísica que la sitúa de lleno en la filosofía europea.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, María Zambrano, delirio, destino, España, vocación, historia, sueño, vida, nacer, guerra civil

## Abstract

*Delirium and Destiny* is the summary work and a before and after of Zambrano's political activity during the pre-war and Spanish civil war. It is the testimony of the years lived from her idea of close connection between politics and life. Her intention since the first *Adsum* with which the book begins until the last one, shows her determination to put herself with all the responsibility she was able to respond to the three-year civil war, from a spiritual and rooted perspective of her own life and Spain's history. She did not want to leave the defeat to the winners nor to the ones who did not understand her, including Europeans. Here, emerging metaphysical categories and intuitions (of Ortega's inspiration) appear and, in addition, Zambrano definitely leaves her past behind and goes on to raise her metaphysical work, being placed in the core of European philosophy.

## Keywords

Ortega y Gasset, María Zambrano, delirium, destiny, Spain, vocation, history, life, birth, civil war

### Cómo citar este artículo:

Sancho García, I. (2019). María Zambrano: "Delirio y destino". *Los veinte años de una española*. *Revista de Estudios Orteguianos*, (38), 105-119.

<https://doi.org/10.63487/reo.220>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 38. 2019  
mayo-octubre

**D**elirio y Destino. Los veinte años de una española es un título a subrayar en la obra de María Zambrano, múltiple en temas y complejo en su interpretación. Al margen de lo que sugiere el título, está escrita en 1952, no por su joven protagonista sino por una Zambrano madura, con experiencia y sufrimientos dilatados, con años de exilio a los que seguramente no ve fin y con conciencia y reflexión sobradas para pasar y re-pasar su vida de juventud desgarrada profundamente por dos de las guerras europeas del siglo veinte más trágicas y temibles: la guerra de los “Tres Años” (según expresión de Vicens Vives), guerra en su país en la que fue protagonista en, al menos, algunas acciones e ideas. Y, a continuación, el sufrimiento de las consecuencias de la Segunda Gran Guerra europea que encontró en el exilio, gran parte del destierro de Zambrano tuvo lugar en Europa: París, Roma, Suiza.

En una primera impresión, *Delirio y Destino* es una autobiografía incompleta, pero determinante. Se extiende sólo al decenio de los veinte años de su protagonista y autora, que da razón de la propia vida y de su circunstancia personal, pero siempre incardinadas en la historia, de manera, que ésta la alimenta espiritualmente y, viceversa, la historia también se alimenta de su vida: porque “el hombre no sólo engendra hijos, sino historia”. También, porque según ella: el hombre, “al hacer su historia mira más allá de sí mismo”<sup>1</sup>, es decir, proyecta y ejerce su generosidad.

No es una biografía filosófica, aunque la sobrevuele siempre la meditación continua de su vocación filosófica y las incipientes ideas de su metafísica; pero puede decirse que no es expresamente intelectual, según entendía Zambrano este término<sup>2</sup>. Contiene una parte muy significativa de su vida de joven y muy determinante de lo que le sucederá después, la continuación de su destino.

Tampoco es un ensayo que se pueda clasificar y calificar sólo como político, ni tan siquiera sólo de confesión, sino que, aparte del *destino* de su vida y del *delirio de juventud* que la comprometió para siempre, es un ejemplo concreto del desarrollo de la tesis zambraniana de la unión de política y vida<sup>3</sup>, aplicado especialmente a su actividad personal durante el periodo de la preguerra y de la guerra civil española y su particular participación en ellas. Experiencia ésta definitiva para María por su juventud y por la intensidad y profundidad de su compromiso: “Mi actividad en la guerra, siendo moderada, fue intensa, implacable como había sido mi vocación filosófica, que, sin duda, estaba

<sup>1</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino. Los veinte años de una española*, en *Obras completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, tomo VI, p. 1009. (En adelante se referirá esta edición indicando únicamente los tomos en romanos y las páginas en arábigos).

<sup>2</sup> Muy tarde, en 1987, aclaraba Zambrano que el núcleo inicial y nunca perdido para una biografía intelectual suya tendría que ser: “Filosofía, Poesía y Religión”... y “otro eje”, España.

<sup>3</sup> Vd. María ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*, edición y estudio introductorio de Jesús MORENO SANZ. Madrid: Morata, 1996.

detrás de ella sosteniéndome”<sup>4</sup>. Su “intensidad” no menguó ni al final de la guerra, ni en el fracaso total para ella de ese final. En *Delirio y Destino* quiere mantener a toda costa ¿entre sus amigos?, ¿entre sus correligionarios?, ¿entre los españoles?, ¿entre los europeos?, la causa de la guerra civil española y de su sentido más elevado. Para ella, únicamente contaba la presencia espiritual y el amor a España sobre todo: “no hay más en este momento que la Patria, que España exista en nuestra sangre, en nuestros huesos, en nuestros pensamientos, en nuestras cenizas. Que exista”<sup>5</sup>. Esta experiencia, que acaba con la derrota sufrida, el naufragio de sus ideas políticas y el largo destierro, junto a su *nacimiento* a la vida, después de su enfermedad de tisis, pero también de su nacimiento espiritual, al par que las dudas y aclaración de su vocación filosófica, determinará su vida. (*Nacimiento* es un concepto básico de la metafísica zambraniana que indica en el hombre un cambio interior).

Su actitud política en el *momento* histórico que narra en *Delirio y Destino* fue sin duda el resultado del fuerte sentimiento y convicción personal de intervención política en la reforma de España. Sentimiento nacido temprano, en su misma casa bajo la influencia de su padre; desarrollado, configurado y cuajado en el ambiente de sus años segovianos; y después en la Universidad de Madrid con Ortega y en la convivencia con el grupo de los miembros de su generación, a quienes les unía “el espíritu universitario, el ambiente moral de una Universidad que sin efectismos, mas sin tregua, se había ido superando. Y ellos eran simplemente una expresión de lo que la Universidad podía ofrecer a la vida española toda”<sup>6</sup>. Y nacido también, inevitablemente, en la atmósfera social de los años treinta europeos.

Sentimiento, pues, que aparece en una “circunstancia” que ella califica de “irrenunciable en trance de transformación: España”<sup>7</sup>. O sea, que *Delirio y Destino* reúne en sus páginas un trozo de vida política personal y social escrita recordando el pasado, pero con clara conciencia del tiempo en la historia: “en el tiempo, todo se aparece cóncavo o convexo, especialmente el pasado, que, para ser salvado de la deformación que llega tan fácilmente hasta lo grotesco, ha de ser enderezado, restituido a lo que era y más aún a lo que iba a ser”<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> María ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, II, 429. Ocupó cargos en la guerra como el de ser Consejera Nacional de la Infancia Evacuada: “me ocupé de los niños españoles afectados por la guerra en guarderías infantiles del Ministerio de Instrucción Pública, entre otras cosas...” (VI, 714).

<sup>5</sup> María ZAMBRANO, carta a Rosa CHACEL, Barcelona, 26 de junio de 1938, en *Cartas a Rosa Chacel*, edición de Ana RODRÍGUEZ-FISCHER. Madrid: Cátedra, 1992, p. 38.

<sup>6</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, VI, 875.

<sup>7</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino. Los veinte años de una española*. Madrid: Mondadori, 1989, p. 96.

<sup>8</sup> María ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta, 1998, p. 77.

Un propósito de María al escribir este libro es la restitución de ese pasado pero librándolo de la deformación añadida. Sencillamente pretende describir lo que fue, y más aún, lo que iba a ser, pues lo que pasó no puede juzgarse sin la intención o la idea de lo que pretendía ser.

El subtítulo de la obra (*Los veinte años de una española*), aunque escrita por María casi a los cincuenta años<sup>9</sup>, da cuenta de dos ritmos: por una parte, del comienzo del ritmo de su vida, saliendo de la paralizante tesis sufrida; y, por otra, del sentir del ritmo de España que aleteaba entonces para despegar de su inercia, de su fatalidad. Curiosamente ambos están iniciando el *despertar* del sueño propio, su sueño; su *nacer y re-nacer* (conceptos metafísicos que aparecen en este ensayo).

Y esa entrada de María a la vida, esa juventud intensa, creadora, entregada y generosa, se va completando con la búsqueda y encuentro de su vocación. Precisamente, será la vocación el criterio que María<sup>10</sup> aceptaría utilizar para escribir una autobiografía, señalando, de modo inequívoco, la suma importancia de la vocación personal en la vida de cada uno. Explicaba después un aspecto de la autobiografía que le repelía: “lo que más trabajo me ha costado es asumir ese yo, el «yo he hecho esto»: el yo, no puedo con él”. Y seguía: si yo no soy nadie, “¿cómo puedo... tener una biografía? Pero se me ha descubierto, y desde muy niña, que en este «yo» se deposita también eso que se llama la responsabilidad moral. Y yo a esta responsabilidad moral tampoco puedo renunciar; y tampoco he podido renunciar a una especie de sentir radical, de que aquello que he hecho ha nacido dentro de mí y no puedo rechazarlo”<sup>11</sup>. Es decir, que ese *sentir* radical, fundamento del conocimiento y de la experiencia en su filosofía, emerge pronto, muy pronto en su vida.

El recuerdo e interpretación de esa época y su valor para “dar la cara” y dar testimonio, excavando no sólo en la memoria sino en el “dentro” (orteguiano) de la historia de España y de la forma de ser española, constituye un *trabajo de aclaración y testimonio* de Zambrano en este ensayo. Pero no sólo, porque la autora da a entender, además, que al par que aclara una época de su vida y una época de España, está *poniendo un punto y aparte* en su vida, entrando ya en otro “horizonte” que asomaba en Europa en los años cincuenta, y que ella tradujo en dos palabras, dos conceptos: “persona” y “democracia” (*Persona y Democracia*) para comenzar un “conocimiento histórico” que permita “el tránsito de un modo trágico de hacer la historia al modo libre; de una historia trágica a una historia ética”<sup>12</sup>. Y pensar así una historia humana: el hombre

<sup>9</sup> Acaba de escribirla en el año 1953: *vid.* Jesús MORENO SANZ, *El Logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. Madrid: Verbum, 2008, p. 103.

<sup>10</sup> María ZAMBRANO, “A modo de autobiografía (1987)”, VI, 719.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> María ZAMBRANO, *Persona y Democracia. La Historia Sacrificial*. Madrid: Anthropos, 1997,

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

“ha de humanizar su historia, asumirla desde su persona”<sup>13</sup>. La “democracia es la sociedad humanizada (...), donde no es posible sino necesario ser persona, la sociedad a imagen y semejanza de la persona, hay que convenir que se encuentra en estado naciente”<sup>14</sup>. Tiempo nuevo, pues, aunque ella estuvo vinculada siempre a su “lealtad” con la historia vivida. Todavía en los años setenta declaraba: “Yo soy del catorce de abril”<sup>15</sup>.

Este libro es decisivo y, quizás, muestre por vez primera una especie de “método histórico” zambraniano o “historia”, que se construye *con, en y desde* uno mismo para elevarla al plano general o universal. O lo que es lo mismo, un método de experiencia que va de abajo a arriba, y que consiste en “insertar el conocimiento en el proceso que es la vida de cada uno; la vida personal y la vida histórica. En ello va la libertad”. Nada que ver con el camino de la razón abstracta que construye lógicamente y desde fuera. Alejado también de la “Razón histórica” de su maestro Ortega y Gasset. Para María, “la poesía unida a la realidad es la historia”<sup>16</sup>.

La materia política del libro gira alrededor de España, de su momento histórico; es decir, de la historia que, como ella decía, es la “vida de verdad que lo abarca todo”<sup>17</sup>, el pasado, el presente y el futuro. Esa España de su gran saber y amor por ella desfila por las páginas de *Delirio y Destino*: su literatura y literatos, de *Fuenteovejuna* a Cervantes; Unamuno, Azorín, desde luego Machado; su pintura y el “Templo” del Museo del Prado comentando a Velázquez, Zurbarán, Goya hasta Juan Gris; la historia española de Felipe II y su Escorial, la del siglo XIX y la ciudad de Madrid, tan vivida y añorada en el recuerdo del desierto (recordaba el cielo de Velázquez que la coronaba y lo nombraba a veces en voz alta, pero en su alma era mucho más): “se busca el mar en Madrid, y se le busca porque se le siente. Es su alma, el alma de la ciudad, boca de mar abierta en el centro de la Península”<sup>18</sup>. Pero además Madrid era el recuerdo de la historia vivida de la que ella era testigo despierto y crítico: desde los desfiles del ejército de África presididos por la Chata que presenció en su infancia, a la sublevación de Jaca; la dictadura de Primo de Rivera, la serie de partidos políticos como el Partido Socialista, el Partido Comunista y el comunismo, sin-

p. 61. Fernando de los Ríos declaraba contundentemente: “Mi pueblo representa el sentido trágico de la vida”, o “España es el pueblo del mundo al que le interesa la vida como drama, la vida como tragedia” (*idem*).

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>15</sup> Vd. María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, edición de Agustín ANDREU. Valencia: Pre-textos / Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

<sup>16</sup> María ZAMBRANO, “Crisis del racionalismo europeo”, en *Pensamiento y Poesía en la vida española*, I, 561.

<sup>17</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*. Madrid: Mondadori, 1989, p. 133.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 142.

dicatos como la UGT, la segunda República, los nacionalismos, la historia de los totalitarismos; la vida universitaria de esa Facultad de Filosofía de Madrid de los años treinta, su maestro Ortega y un largo etcétera. Un mundo. Todo un mundo en el que viviría su juventud cultísima, activa, entusiasta, leal; y en el que toda la pleamar de la historia todavía muy confusa obligaba a elegir y a responsabilizarse so pena de considerarse un cobarde y egoísta. Y, sin embargo, ¡qué difícil era tomar partido acertado! Porque ¿había partido adecuado? O ¿era cuestión de otra cosa? ¡Cuántos españoles y europeos fallaron y se equivocaron estrepitosamente en su elección! Fundamentalmente, porque era imposible prever cómo iban a ser los acontecimientos que se precipitaban; y porque la marea del tiempo se convirtió pronto en una tormenta y hasta en un tsunami terrorífico de partidos e ideologías tan agitados que su oleaje arrasó pronto ideas y teorías, y quedaron solamente enhiestas las dos posibilidades de elección más simplistas y odiosas, las cuales se descompusieron en seguida en sangre y crímenes. Lo cierto es que se demostró la ineficacia de *los* bandos aunque hoy no sólo en política, por desgracia, sigan vigentes. Hannah Arendt, una coetánea europea, expresaba su opinión sobre el asunto: “la ideología es utilizada como un arma; pero la verdad no es ningún arma. (...) Quien quiere decir la verdad se ve confrontado con personas que dicen: no andes con distingos, ¡estás a favor o en contra de nosotros! Dos mentiras”<sup>19</sup>. Zambrano no opinaba mejor de las ideologías que, para ella, eran una “mitología” y, en todo caso, “la fabricaron unos cuantos «intelectuales» [que] no debieron pasar grandes trabajos por cierto”<sup>20</sup>. Su definición, hablando de los regímenes totalitarios, se halla en *Persona y Democracia*: “Ideología que era en este caso una mitología ideológica, fabricada como un producto a precios económicos”.

Pero esa mirada y repaso por la historia de España encierra un claro propósito, a saber, mostrar qué pasó y qué se pretendía que pasara en la actuación de esa generación española –quizás una de las mejores de nuestra historia moderna<sup>21</sup>– que se sentía arrebatada y dispuesta a acabar con la insuficiencia y defectos que caracterizaban a su patria. Para ella, la característica de la sociedad española en ese momento era su “falta de consistencia; el elemento

<sup>19</sup> Hannah ARENDT, *Diario Filosófico. 1950-1975*. Barcelona: Heder, 2006, p. 603.

<sup>20</sup> María ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, ob. cit., p. 158.

<sup>21</sup> Formada entre otros por Federico García Lorca, Miguel Hernández, José Bergamín, Rosa Chacel, Maruja Mallo, Rafael Alberti, Luis Cernuda, y José Antonio Primo de Rivera, etc. Con José Antonio Primo de Rivera tuvo María un trato generacional que se fue especificando en los trabajos y los días. A esta generación, llamada por la editorial Morata que editó muchos de sus libros *Nueva Generación*, se la conoce también como la generación “del 29” (Luis Jiménez de Asúa), o generación “de la Dictadura” (Luis de Zulueta). *Vid. Jesús MORENO SANZ*, “1930: Este tiempo feliz. (La generación renovadora y la caída de la dictadura)”, en María ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*. Edición y estudio introductorio de Jesús MORENO SANZ. Madrid: Morata, 1996, p. 14.

popular, el más positivo y real de todos, estaba desde hacía siglos retirado en sí mismo; no había la necesaria comunicación entre el intelectual y este elemento popular vivificador y orientador. El pueblo llevaba su vida al margen de todo, acompañándose a sí mismo, alimentándose de su propio ingenio y de sus perennes tradiciones”<sup>22</sup>.

Los miembros de esa generación, en palabras de Zambrano, no querrían derrocar a la España última, ni convertirla, “pues lo que se llama ímpetu revolucionario, no lo sentía en gran medida, quizá en ninguna. Ímpetu de vivir sí, de vivir con los mayores, con los iguales, con los analfabetos, con los campesinos, con los obreros. «Vivir es convivir» [había dicho su maestro]”<sup>23</sup>. Una meta, más que acertada, sabía, que ponía el dedo en la llaga para señalar el horizonte hacia el que caminar, el horizonte a tener presente; en suma, la diana a la que tenían que dirigirse las acciones “nuevas” y “creadoras” que pretendían. Señalaba esa generación, la importancia de la convivencia para la vida y para el desarrollo de la historia, que tanto se necesitaba en ese momento no sólo en España sino en Europa, donde se ahondaban las grandes grietas que se abrían insalvables y violentas entre los *dos bandos*, que se instalaban en las naciones europeas invadidas unas por el fascismo otras por el estalinismo. Ante la misma realidad, también surgía una pregunta que era pura duda para Zambrano: “¿sería utopía en España, esta voluntad de convivir?”. Precisamente, fue la convivencia lo que se hizo trizas ferozmente en las guerras entre bandos; no sólo en España sino en todo el continente europeo, para después continuar en todo el mundo a lo largo del siglo XX.

Pero esa generación, desde su generosidad e impaciencia juvenil y su pretensión de persuasión, quería incluir también en su visión y en su acción a los que llamaban “los mayores o los maduros” y, según Zambrano, se dirigían a ellos “no para rebelarse, no, [sino] para despertarlos más y pedirles que bajaran al lugar preciso donde la historia se gestaba”. Pretensión excesiva la de dirigir y señalar “el lugar” que personas como Ortega, Marañón, incluso Azaña, debían ocupar, según la idea de estos jóvenes a cuyo círculo pertenecía María<sup>24</sup>. En la carta que ella escribe al maestro se dirige a él con esta dureza: “No se puede crear historia sintiéndose por encima de ella, desde el mirador de la razón; sólo

<sup>22</sup> María ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España*, ob. cit., p. 105.

<sup>23</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, ob. cit., p. 46.

<sup>24</sup> Jesús MORENO SANZ, “1930: Este tiempo feliz. (La generación renovadora y la caída de la dictadura)”, en María ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*. Edición y estudio introductorio de Jesús MORENO SANZ. Madrid: Morata, 1996, p. 24. Reunión que “algunos destacados miembros de la FUE mantuvieron con intelectuales «maduros». Tal reunión tuvo lugar en el merendero madrileño de «La Bombilla», una noche de Junio de 1928”. Por parte de los maduros asistieron entre otros: “D. Luis Jiménez Asúa, D. Gregorio Marañón, D. Ramón Pérez de Ayala, D. Manuel Azaña y D. Indalecio Prieto”, entre otros. Por parte de los jóvenes: “Aurora Riaño, Antolín Casares, Francisco Giral, Salvador Téllez y María Zambrano”, entre otros.

el que está por debajo de la historia puede ser un día su agente creador y en ello creo yo nos diferenciamos los de esta generación de la de usted si es que vamos a ser algo, que a veces lo dudo, en que nuestra alegría está en sentirnos instrumento y sólo aspiramos a tener una misión dentro de algo que nos envuelve”<sup>25</sup>. Carta cuando menos intemperante y desconsiderada con Ortega y que va demasiado lejos juzgando su actitud política sobre lo que ocurre en España en tiempos tan difíciles y procelosos. Es, más bien, muestra de la incomprensión de una alumna demasiado joven y demasiado entregada a su causa. La posición de Ortega no era ni podía ser algo sencillo o simple, algo como estar totalmente a favor o totalmente en contra de las ideas y la praxis de esa generación de Zambrano. Eso era imposible desde la visión orteguiana de circunstancia tan compleja. Y en ese episodio de choque generacional (como el de padres e hijos) les separaba el tiempo (la edad), la experiencia (tan profundamente diferente), el conocimiento y la responsabilidad tan ejercida por su maestro (y no sólo en España sino también en Europa). Como es obvio, a la joven le resultaba difícil entender la envergadura del compromiso de Ortega. Éste puede que jamás olvidara este juicio precipitado y acusatorio, junto a una escena en la Residencia de Estudiantes donde Ortega se refugió en los primeros días de la guerra, en la que malas lenguas cuentan<sup>26</sup> que María iba vestida con mono azul y portaba pistola. Lo cierto es que Ortega jamás citó a su alumna.

Ese despliegue de recuerdos de juventud, conocimientos y dudas profundas: “¿Cómo estar seguro de no ser sonámbulo, sonámbulo de la historia?” formaban ya poso en su memoria en el momento de escribir *Delirio y Destino*. Y, en tanto memoria: “es algo que necesita ser mirado nuevamente. Mas esta necesidad, imperativa hasta el sacrificio, es propia de la función de ver y de verse que el ser humano padece antes que ejercita”<sup>27</sup>. Además, cuando Zambrano escribe ese libro, esa especie de segmento de historia personal y universal, los sucesos que narra, tanto espirituales como simplemente biográficos o históricos, ya habían adquirido cierto sentido: “El argumento de la historia vivida se descubre por sí mismo lleno de sentido. [Y] la revelación del sentido es lo que propiamente ha de llamarse *experiencia*”<sup>28</sup>. Arropada, pues, por el sentido, Zambrano puede sumergirse de hoz y coz en la narración de los supuestos y presupuestos de su actividad y de la historia de España coetánea. Así como levantar acta de ellos. Pues el sentido es lo que conforma y confirma la experiencia; sin sentido no hay experiencia, no hay apropiación ni reconocimiento de lo hecho o sentido, como mucho roza la vida personal pero no le deja marca,

<sup>25</sup> María ZAMBRANO, *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo TEJADA. Madrid: Trotta, 2011, p. 212.

<sup>26</sup> Anécdota que he oído contar aunque nunca la he visto escrita o documentada.

<sup>27</sup> María ZAMBRANO, *Notas de un método*. Madrid: Mondadori, 1989, p. 82.

<sup>28</sup> María ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España*, ob. cit., p. 87.

ni marchamo alguno de comprensión, de dolor, de alegría, de memoria. Así que *Delirio y Destino* es un libro de experiencia. Y ésta le confiere carácter rotundo de autobiografía. El sentido le dio también a esta época la unidad que necesitaba, tanto para ser interpretada como destino como para salir del delirio.

Mas es necesario al comentar este libro subrayar que sus páginas tienen el eco de *un final*, porque *Delirio y Destino* pone el punto final a su actividad juvenil principal: la política. Actividad que ha cesado y cuyas consecuencias en la vida de la autora y en el tiempo en que escribe hacen que se encamine ya por otro sendero. Por estas fechas, principios de los cincuenta del siglo pasado, la vida europea se despertaba de la aniquilación trágica sufrida y acabada en 1945 y en su atmósfera se respiraba la clausura de una época que reclamaba esperanza para volver a empezar. Zambrano necesitaba hacer cuentas definitivas con la derrota y la victoria de la guerra española y, quizás, la quería gritar a Europa. No estaba convencida de que se hubiera entendido a España y su sacrificio: "la tremenda tragedia española ha puesto al aire, ha descubierto las entrañas mismas de la vida. Esto por una parte, y por otra, que en los trances decisivos el amor surge absorbente, intransigente", declaraba en *Pensamiento y Poesía en la vida española*. A ese amor a España, se acogía ahora María: "En todo caso, el conocimiento es una forma de amor y también una forma de acción, la única quizás que podamos ejercitar sin remordimiento en los días que corren"<sup>29</sup>.

Pues bien, este fragmento de su vida traído a las páginas de *Delirio y Destino* tiene, sí, algo de confesión y mucho de testimonio y justificación de una época vivida, al par, como dijimos, de final de una etapa. Es un comparecer de su persona acogida al *Adsum* con el que encabeza y acaba este ensayo: "Estoy aquí y ahora todavía para responder de lo por mí escrito", declara en las primeras líneas en la "Presentación" del libro; lo por ella escrito es lo por ella hecho. Por eso, quiero –parece decir– dar testimonio de mi elección en un momento dado, de mi camino, de mi derrota. Y esta derrota la antepongo a una victoria que adolece del alma y el conocimiento de los derrotados. Mas la derrota no acaba con su esperanza. Si el primer *Adsum* suena a dar fe de su vida joven, filosófica y política, el segundo, entrando en el Nuevo Mundo es más bien una respuesta a "una llamada, a alguien que la había llamado desde muy lejos, insensible, mas imperativamente, y [ella] le contestó, desde adentro: «sí, estoy aquí, sí, estoy aquí... todavía en este mundo»". Como asegurando que no está absolutamente derrotada; está todavía aquí, viva, y entrando en un mundo *nuevo*.

Ese *Adsum* quiere ser su última palabra sobre la guerra de España<sup>30</sup>. Y pretende subrayar su actitud y la de parte de una generación partícipe en ella y

<sup>29</sup> María ZAMBRANO, "Propósito", en *Pensamiento y Poesía*. Madrid: Aguilar, 1971, p. 252.

<sup>30</sup> Existe cierta similitud en esta actitud con la conducta paterna, de la que ella misma había dicho: "su vida toda se consumió en la palabra dada, hablada: ahora y aquí, y a estos hombres concretos en esta situación" (VI, 707).

por ella. En la primavera de 1952, tiempo en que escribe *Delirio y Destino*, trae María en un breve escrito la siguiente anécdota: le preguntaron a “un político, catedrático, hombre de derecho, ¿qué dice Ud., Don X?” “–Nada. ¿No les parece bastante el que haya venido?” Sí, había dicho o escrito: “Salgo de España con las manos limpias de dinero y de sangre”. Y María salió al paso de esta respuesta con las siguientes palabras: “Yo no, no salgo limpia, porque sobre mí está la sangre vertida, sobre mis crímenes, el horror, sobre la mezquindad, sobre mí todas las manchas, sí, lo tomo sobre mí, no con la esperanza de que yo pueda pagar… No, soy tan sólo un español que ha vivido con toda su alma la tragedia… Y no, no estoy limpia… sobre mí el «pecado», hasta el de ellos, ellos, los que nos echan, los que trajeron los aviones que nos acribillaron a mansalva, sabiéndonos indefensos. ¿No son también españoles? Ellos, mis traidores, ellos, sí, también”<sup>31</sup>.

Otros españoles muy comprometidos eran conscientes de la culpa; escribía Prieto a Negrín acabada la guerra en 1939 (en julio): “Pocos españoles de la actual generación están libres de culpa por la infinita desdicha en que han sumido a su patria. De los que hemos actuado en política, ninguno”<sup>32</sup>.

Zambrano, en su narración política, recoge una visión del pasado histórico de España, una España que venía de muy atrás y muy determinada en su ser propio diferente y original. Claudio Sánchez-Albornoz que buscaba el enigma histórico de España había identificado el cortocircuito de la Modernidad según el ser español: “Ningún europeo sintió entonces, con parejo entusiasmo, a un tiempo, lo humano universal y lo humano concreto, lo que vinculaba e igualaba entre sí a todos los hombres y lo que apartaba y diferenciaba a cada uno. Y ninguno peleó con igual vehemencia por el triunfo de la unidad espiritual de la comunidad y por la libertad vital del individuo”<sup>33</sup>. Eso estaba ahí. Y en este terreno, en este esfuerzo de aclaración de sus años de lucha y su fracaso, también jugó en María su “autoconciencia de época”, que como explica Francisco Romero se concretaba en “el proyectarse una ocasión histórica sobre sí misma y angustiarse por desentrañar su ser y destino”<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> VI, 1105.

<sup>32</sup> Recogido este testimonio por Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *España. Tres milenios de Historia*. Madrid: Marcial Pons, 2003, p. 334.

<sup>33</sup> Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*. Barcelona: Edhasa, 1981, p. 584.

<sup>34</sup> Francisco ROMERO, *Ideas y Figuras*. Buenos Aires: Losada, 1949, p. 95. En *Persona y Democracia*, Zambrano estudiará “el destino”, como característica de la conciencia histórica de la actualidad rechazando la idea tradicional de destino como el conjunto de manifestaciones desconocidas y el guía invisible que las preside. Para ella, se ha cambiado el desconocimiento de las acciones que lo constituyen por la conciencia y el afán de comprensión: “La conciencia se ensancha y ya no vivimos bajo el peso del destino, bajo su manto, sintiendo que lo desconocido nos acecha. Vivimos en estado de alerta” (III, 385).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

María no admitía lo de “un ideal” en su lucha política, sino que para ella su generación pretendía y actuaba sobre una realidad: “¿Ideales? No los teníamos; era la realidad la que queríamos sacar a la luz, sostenerla, hacerla ser. ¿Ideología? Un modo de ser: «Vamos a ser serios del modo más alegre»<sup>35</sup>. Una ética en una sola palabra: «lealtad» que, estéticamente, da diafanidad”<sup>36</sup>. Y, en realidad, como confiesa en *Los intelectuales en el drama de España*: “lo que se buscaba era una nueva forma de vida”<sup>37</sup>. Pero, en algunos párrafos de su narración se le escapan a María rasgos, pálpitos, emoción de su idea de “pueblo” y de su idea de la vida, por la que sin duda lucha. Frente al cuadro de los fusilamientos de Goya reflexiona:

¿Qué nos grita siempre ese celtíbero de camisa inmaculada que da su alma, ese grito, España mía, de tu animal, de su alma volcándose por encima de la muerte, esa alma que no va a parar al mar del morir, sino a verterse en la vida? ¡Ese grito es de vida!

Y esa vida, ese grito de vida hay que recogerle ya, esa alma darle el cuerpo que se merece, la historia digna… Morir, morir, sí; es cosa sabida que los españoles saben hacerlo, hasta con aquello que en la vida más les ha podido faltar: con medida. Pero el caso era, es, la presente coyuntura histórica de encontrar la posibilidad de una vida a la altura de esa muerte<sup>38</sup>.

Hablando de “las jóvenes generaciones” –entre ellas la suya– afirmaba María que “tenían algo en común”: “un afán social que se traducía en lo intelectual en un deseo de «servir», en usar la inteligencia de un modo diríamos limitado; la inteligencia se fijaba en sus límites y quería encajarse en una necesidad social (...). [En realidad] lo que se buscaba era una nueva forma de vida”<sup>39</sup>. Palabras estas que ya delataban su pensar, su propósito y meta filosófica en pos de esa “nueva forma de vida”.

Desde la perspectiva estrictamente política, sus palabras en *Delirio y Destino*, explicando su posición, resuenan a ciertas ideas del ambiente en el que se movía ¿ambiente comunista? –ella confesó: “Yo nunca fui comunista”–, pero siempre desgajadas de una teoría política concreta y adoptadas con una libre reflexión. Por ejemplo, cuando dice que quería “entrar en convivencia con los que trabajan, con ellos que son en la sociedad lo que el oscuro sentir es en nosotros; lo pasivo, lo que padece y, también donde se gesta el secreto del futuro; donde el futuro padece antes de nacer; donde se encuentran mezcladas la verdad –esa

<sup>35</sup> Frase que suena a texto de la Falange.

<sup>36</sup> María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, ob. cit., p. 214.

<sup>37</sup> María ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España*, ob. cit., p. 101.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> *Idem*.

que viene de vivir cara a la necesidad—y la verdad de la esperanza”<sup>40</sup>. En clara adopción de la unión o la alianza de los intelectuales y obreros. O, su concepto de “pueblo” tan alejado del uso por partidos e ideologías. Ella seguía la estela de Ortega que “en sus últimos tiempos estaba obsesionado (...) con el monstruo de lo social”<sup>41</sup>. Pensaba Zambrano que no contar con el pueblo, como hacían los liberales, era tanto como no contar con el monstruo de la historia.

En este ensayo, *su delirio y su destino* se sienten con claridad, como las otras fuerzas que la poseyeron: el destino histórico-político que aparece tempranamente en su vida y al que ella empuja con fuerza, pues no quiere “emplear su juventud en adquirir «personalidad», ni siquiera una situación: cátedra, empleo, ascensos, eran cosas mezquinas; no un empleo, sino un destino y no individual, sino en función del destino común que había que levantar a pulso”<sup>42</sup>. El delirio o los delirios de la obra de Zambrano que no sabemos si son o no, o pueden dejar de ser, consecuencia de un destino. (En carta a Ortega ella los definía: “Al decir «delirio» no quiero decir destino; me refiero al modo de ser vistas ciertas cosas que son verdad, quizás de un género de verdad que sólo en el delirio puede ser captada”<sup>43</sup>). Es decir, el delirio es una forma de captar la verdad en ciertas circunstancias que definirían el mismo delirio. También en carta a Agustín Andreu, desvela su origen: “el delirio viene del padecer más de lo que se podría”. Y con libertad, quizás por alguna crítica a su categoría de delirio, continua: “Y el delirio «superá» la Soledad como se decía «en la Escuela», ah, no, que la castidad filosófica –¿la esterilidad también?– impedía mentar el delirio, «cosas del alma»”<sup>44</sup>.

Dos fuerzas cósmicas que la arrastran, pero nunca pasivamente. Dos fuerzas a las que ella opone su sí mismo, su memoria, su interpretación, su aclaración, su vida toda y hasta su responsabilidad. Ese “estoy aquí y ahora todavía para responder de lo por mí escrito” tiene algo de desplante, algo de provocación, de testimonio irrenunciable, en cuanto cree firmemente en lo que va a decir y no está dispuesta a retractarse; demasiados años y demasiado su-

<sup>40</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, ob. cit., p. 95.

<sup>41</sup> María ZAMBRANO, *Los intelectuales en el drama de España*, ob. cit., p. 126.

<sup>42</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, VI, 958.

<sup>43</sup> Carta de Zambrano a Ortega del 28 de mayo de 1917, reproducida en María ZAMBRANO, *Escritos sobre Ortega*, ob. cit., p. 217. También existe otra acepción de “destino” en *Los intelectuales en la guerra de España*, donde Zambrano hace una aclaración respecto a la sucesión de momentos históricos “de falsa y apresurada experiencia en los que el palpitar de la fe se anonada. Y aquellos mismos cuya fe *entonces* tan naturalmente ardía la descalifican como delirio, o como el haber sido «arrastrados» por las circunstancias y quieren disculparse y más gravemente aún justificarse ellos, en vez de afanarse en descubrir esa unión irrenunciable, aunque totalmente nunca se logre, de la fe y de la razón a la que todo ser humano está propuesto. Y que el hombre ha de hacer haciéndose él mismo, humanizando su historia” (VI, 130-131).

<sup>44</sup> María ZAMBRANO, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, ob. cit., p. 122.

frimiento para desdecir su reflexión, su interpretación de sí, de su vida y de la Historia vivida, y, mucho menos, para que pudiera ser condenada su conducta y la de sus afines ¡por serlo de vencidos!

Zambrano no quiere rehuir un ápice ni su responsabilidad ni su “cáliz”. Porque “todo lo que el hombre fabrica es cáliz y ha de beberse, hemos de beber nuestro propio cáliz, hemos de bebernos nuestra humana condición y nuestro delirio, nuestra propia sangre”, escribe en la primavera de 1952.

Mas, en esta descarga espiritual-política que es *Delirio y Destino* en el punto álgido de la entrada a la madurez de su autora y protagonista, va planteándose y desarrollando conceptos fundamentales de su metafísica, aprovechando en algunos casos el momento de su enfermedad para señalar su origen. En ese modo tan personal en el que, *en ella y desde* ella misma, Zambrano piensa, elabora en el momento de su vuelta a la vida, después de la enfermedad en 1929, el concepto importante y central de su metafísica el del “vivir”. Así como los unidos a él desde el origen, el de “nacer” y “renacer” y el “sueño” (¿podría ser también el sueño la primera aparición de una posibilidad?), la “conciencia”<sup>45</sup>. Conceptos todos que son vida concreta y que quizás recuerdan lo que dijo D’Ors (a quien oyó María en la Universidad Popular de Segovia y que critica las filosofías del siglo XIX “por su afán de excepcionalidad”): La metafísica del siglo XX no debía tener grandes pretensiones, sino tratar sobre “cosas gratas y amables, cosas nuestras, que caldeen el espíritu como las chimeneas del hogar familiar”. Idea que acierta en proponer una forma de pensar que caldee el espíritu al margen de las metafísicas abstractas al uso. En el fondo una metafísica que tuviera su familiaridad, su armonía, que desprendiera calor; calor de trascendencia del que nos han separado, la religión y el frío racionalista. Una mujer podía intentarlo y Zambrano lo intentó.

Metida ya de hoz y coz en la vida declara María que “se había decidido nacer, pero tendría que ir naciendo. Vivía, en realidad, en un estado prenatal que inevitablemente había de ser presa de delirios, y recorrería galerías oscuras empujando puertas semiabiertas; su pequeño ser inmóvil se desplegaba. Tenía que llevarse en alto a sí misma a través de desierto, desfalleciendo de vez en cuando, cayendo en pozos de silencio, en negaciones”<sup>46</sup>. La tragedia única, dirá María, es haber nacido, pues nacer es pretender hacer realidad el sueño de nuestros padres; el sueño de Dios inicialmente. Quizá Dios soñó con una criatura, su predilecta; quizás el Universo nos sueña como su cumplimiento y estamos ya soñados, pre-soñados en la flor y en el árbol. (...) Nacer es proyectarse en un ser que aspira a la posesión del universo. Si no hubiera esta toma de

<sup>45</sup> Define la conciencia como “algo incorpóreo, invisible, donde todo lo que llega se refleja y aparece así como a distancia” (VI, 849).

<sup>46</sup> María ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, VI, 858.

posesión inicial, no sería el peor delito haber nacido y seríamos inocentes<sup>47</sup>. (Párrafo tan leibniziano).

Quizás, *Delirio y Destino* represente el primer renacimiento del alma zambraniana; el inicio de un camino seguro dependiente sólo de sí misma, ausentes las distracciones no esenciales de su pensamiento ya desapasionado del mundo y la política, pero apasionado de la vida y su trascendencia. Toda la fuerza que encierra ese *Adsum*, “Aquí estoy” es el impulso que la afirmaría y la movería de ahora en adelante, separada ya de su juventud e ilusiones, preparada para desarrollar una filosofía primera para la vida hasta el final de sus días. ●

*Fecha de recepción: 19.02.2018*

*Fecha de aceptación: 14.03.2018*

---

<sup>47</sup> VI, 848-849.

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDT, H. (2006): *Diario Filosófico. 1950-1973*. Barcelona: Heder.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2003): *España. Tres milenios de Historia*. Madrid: Marcial Pons.
- MORENO SANZ, J. (1996): "1930: Este tiempo feliz. (La generación renovadora y la caída de la dictadura)", en María ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*. Madrid: Morata.
- (2008): *El Logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. Madrid: Verbum.
- ROMERO, F. (1949): *Ideas y Figuras*. Buenos Aires: Losada.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1981): *España, un enigma histórico*. Barcelona: Edhasa.
- ZAMBRANO, M. (1971): *Pensamiento y Poesía*. Madrid: Aguilar.
- (1989): *Delirio y Destino. Los veinte años de una española*. Madrid: Mondadori.
- (1989): *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.
- (1992): *Cartas a Rosa Chacel*. Edición de Ana RODRÍGUEZ-FISCHER. Madrid: Cátedra.
- (1996): *Horizonte del Liberalismo*. Edición y estudio introductorio de Jesús MORENO SANZ. Madrid: Morata.
- (1997): *Persona y Democracia. La Historia Sacrificial*. Madrid: Anthropos.
- (1998): *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta.
- (2002): *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, edición de Agustín ANDREU. Valencia: Pre-textos / Universidad Politécnica de Valencia.
- (2011): *Escritos sobre Ortega*. Edición, introducción y notas de Ricardo TEJADA. Madrid: Trotta.
- (2011-2016): *Obras completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.